

24/2015

28 de abril de 2015

Federico Aznar Fernández-Montesinos

DE LA GESTIÓN DEL SALVAJISMO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

DE LA GESTIÓN DEL SALVAJISMO

Resumen:

El problema de la violencia es que no es inútil sino todo lo contrario, por eso está prohibida. La violencia del Daesh (el mal llamado Estado Islámico) no es gratuita sino que tiene un claro sentido político y obedece a una estrategia perfectamente definida que busca la instalación de un nuevo modelo político a partir de la polarización de las sociedades y la generación de narrativas de enfrentamiento. Este artículo trata de explorar en las claves políticas, ideológicas y estratégicas de este grupo.

Abstract:

The problem of violence is that is not useless but quite the opposite, so it is prohibited. Daesh (better and wrong known as Islamic State) violence is not a free violence; it has a clear political sense and follows a defined strategy to achieve the installation of a new political model based on the polarization of societies and the generation of confrontation narratives. This article treat to explore in the political, ideological and strategic keys of this group.

Palabras clave:

Daesh, yihad, Califato, Dabiq, Sharia, esclavitud.

Keywords:

Daesh, jihad, Caliphate, Dabiq, Sharia, slavery.

El Daesh, el mal llamado Estado Islámico, parece seguir la estrategia propuesta por Abu Bakr Naji en su obra "*La gestión del salvajismo*"¹ aparecida en 2004 y que ha sido calificada por algunos periodistas como el "*Mein Kampf de la yihad*."

El autor diseña su modelo estratégico, dando un paso atrás y poniendo el ejemplo del Profeta, al que se dice pretender emular (lo que es sin duda una forma de reforzar su propuesta política) cuando este se retiró a Medina estableciendo la primera comunidad musulmana; desde allí hostigó a las caravanas de La Meca con un modelo de guerra irregular. En este caso, el eje de su actuación se ubicaría en la desarticulada provincia iraquí de al Anbar previendo varias fases para la instalación definitiva de un Estado Islámico real.

Con su proceder extremo, el Daesh parece ubicarse en la fase que Naji denomina de "*vejación y agotamiento*", una idea pretendidamente parecida a "*Shock and awe*" (al menos en el nombre, "*Choque y pavor*", que no, ni mucho menos, en los contenidos de esta estrategia norteamericana), y que ha sido identificada con una suerte de "*alzarkawismo*".

En clave más lejana este modo de hacer la guerra es comparado con los modelos extraordinariamente violentos llevados a cabo por Abú Bakr, las guerras de la *Ridda* (apostasía), libradas a la muerte del Profeta. Una violencia extrema y sin piedad es imprescindible a juicio de Naji para derrotar a los enemigos llegando a plantear explícitamente la posibilidad y conveniencia incluso de quemar vivas personas, como en su momento recuerda hicieron los *Rachidun* (los cuatro sucesores del Profeta, considerados modelos, Abu Bakr, Omar, Utmán y Alí).

Su pretensión es generar el caos mediante la manipulación de elementos religiosos y nacionalistas, polarizando la sociedad y generar una violencia sectaria, a partir de la cual, derribar a los gobiernos apóstatas ganando su territorio para la *Umma*. La polarización se lograría obligando a tomar partido, reduciendo el espacio para la neutralidad a través de la violencia extrema, obligando necesariamente a los musulmanes a pronunciarse y obviando cualquier otro debate.

La fase de consolidación implica las ya citadas operaciones de vejación y dispersión de las fuerzas enemigas; después vendría un Estado comprometido con la prestación de cada vez más servicios hasta alcanzarlos todos (aunque no precisa cuales son estos dentro de su pensamiento mágico) y a partir de ahí el establecimiento de una comunidad combatiente dotada de recursos para poder hacerlo y dispuesta a combatir al mundo entero.

¹ NAJI, Abu Bakr "The Management of Savagery: The Most Critical Stage Through Which the Umma Will Pass" Traducido por William McCants, John M. Olin Institute for Strategic Studies at Harvard University (23 de Mayo 2006).

La intervención de las grandes potencias en este contexto, sería estéril, provocaría mártires y ayudaría, paradójicamente, a la formación de los muyahidines contribuyendo nuevamente a la polarización del espacio social en los diferentes países entre auténticos creyentes y moderados (los hipócritas, un término de resonancias coránicas). Una estrategia tan válida para Irak como para cualquier otro sitio, lo que explica los problemas en Libia, Túnez, Argelia..., además de en otros escenarios asiáticos.²

El colapso del Estado es un punto decisivo de la lucha, algo que sostendría también cualquier texto revolucionario occidental. Su defensa consiguientemente vuelve a ser esencial. No obstante, combatir este fenómeno es difícil, el uso de la violencia no puede ser excesivo pues llamaría al victimismo, ni demasiado débil pues magnificaría el poder de los yihadistas. Además interesa que sean los propios suníes quienes lo combatan para no generar un enemigo exterior (Occidental, o peor aún, chiita), y deben ser los países del entorno.

Este artículo trata sobre el desglose y análisis de su propuesta política.

1. IDEOLOGÍA Y RELIGIÓN. LOS ELEMENTOS IDEOLÓGICOS.

Tanto los miembros del Daesh como los de Al Qaeda no son unos psicópatas, sino actores distintos sustentados sobre algunas creencias religiosas. Algunos de ellos -otros manifiestamente no, sobre todo en el Daesh, donde la formación no es tan relevante al ser un movimiento en primer término insurgente; en al Qaeda sin duda sí- están preparados, religiosa y políticamente alerta, como los revolucionarios clásicos. Para derrotarlos es imprescindible comprender sus fines, entender sus motivaciones o, sencillamente, entenderles a secas.

El Daesh actúa con una base ideológica religiosa muy fuerte y asentada en la región: por eso ha conseguido el desbordamiento e implantación geográfica de su presencia, porque es, hasta cierto punto, un producto de la cultura local, se encuentra muy próximo a ella. Es preciso aceptar su base religiosa para combatirlo, incluso a lo mejor, ni siquiera merezca la pena enfrentarse en este plano y hacerlo directamente en el de su propio discurso político, obviando los elementos religiosos con los que pretende camuflarlo.

² CARLINO, Ludovico. "How Al-Qaeda and Islamic State differ in pursuit of common goal."

<https://janes.ihs.com/CustomPages/Janes/DisplayPage.aspx?callingAppl=Alerts&E-Mail=TRUE&ItemId=1738790&ApplicationName=JANES&Category=MAINSEARCH&DocType=News&Pubabbrev=JIR>.

El holismo yihadista en su purismo pretende no hacer concesiones a la modernidad y tampoco busca concordancias entre lo islámico y lo moderno rechazando cualquier mezcla con elementos extraños y la confusión entre ideas parecidas. Es más, en el supuesto de realizar concesiones, a consecuencia de su debilidad conceptual, se desmontaría. Esto se verifica específicamente en grupos como el Daesh atorado entre normas inamovibles que no le resulta posible desatender so pena de padecer la misma condena que pronuncia para otros. Como decía Hitler: *"Los partidos políticos pueden hacer concesiones, las ideologías jamás."*

De hacerlas, sencillamente, las ideologías -incluida la del Daesh- se desmontarían, pues son una mera selección de hechos y de debates. De lo que no interesa no se pronuncia y, por supuesto no se debate.

La proclamación el 29 de junio de 2014 de Abu Bakr (este era el nombre del primero de los *Rachidun*) al Bagdhadi como Califa, el Califa Ibrahim el Islam es *Millet Ibrahim*, la religión de Abraham; su nombre es así el símbolo de una nueva época e implica la recuperación de la religión primera, la del Patriarca, en su sentido pleno y prístino frente a las digresiones que ha incorporado con el paso del tiempo rodeado de la estética abbasí, vestido de negro y reclamando su origen Quraish en la mezquita de Mosul, una de las antiguas capitales califales, no es mera retórica sino un paso de la mayor trascendencia; para empezar, la existencia de un territorio en el que ejercer jurisdicción y la legitimidad de quien así se proclama para hacerlo. Su presencia física era necesaria, imprescindible, para ser reconocido y hacer posible el juramento tradicional de fidelidad, la *Beia*, por los fieles musulmanes.

La restitución del Califato, - institución abolida en 1924 por las autoridades turcas tras la derrota del Imperio Otomano por los Aliados auxiliados en la región precisamente por los antecesores de quienes hoy lo han proclamado - del que al Baghdadí se proclama el octavo de los legítimos (tradicionalmente se afirma que antes del fin de los tiempos habrá doce), pone en pleno vigor la Sharia toda vez que su ejercicio está interrumpido por no darse las condiciones para su pleno desarrollo. La presencia del Califa es garantía para la implantación de la Sharia; uno y otro término vienen a significar lo mismo. En palabras del portavoz Abú Mohammed ad-Adnani: *"La legalidad de todos los emiratos, grupos, estados y organizaciones se convierte en nula por la expansión de la autoridad del Califa y la llegada de sus tropas a sus áreas"* y añade *"escuchen a su Califa y obedezcan. Apoyen a su Estado, que crece día a día"*.

Pero el Califato es una idea inconcreta – no es un Estado Nación, definido territorialmente, sino en clave de personal; su proclamación ataca la lógica westfaliana - en la que coinciden Daesh, al Qaeda y hasta los Hermanos Musulmanes; les diferencia la metodología, con este símbolo se pretende expresar las ansias de unificación del Islam y la superación de los límites

territoriales impuestos herederos del acuerdo de Sykes-Picot (1916), la gran traición, uno de los hitos de la narrativa islamista que el Califato pretende anular.

La proclamación del Califato trae consigo un relevante debate teórico sobre sí se dan las condiciones efectivas para el mismo. Algunos grupos consideran que el territorio donde se ejerce no es suficiente ni su control tampoco es total (según parece, al Qaeda rechazó proclamarlo en Yemen en 2011 por esas razones, entre otras). Otros grupos salafistas inciden en la necesidad de preparar a la población mediante la educación antes de dar ese paso, en la medida en que el Califato no es un instrumento sino un fin. La forma de proceder de al Bagdhadi, se atiene a los principios tradicionales, sin embargo sus críticos, rechazan que el consejo de académicos que han validado la fórmula y su decisión tengan una representatividad y peso apropiado. No ha habido una *ijma*, el auténtico consenso de los sabios, que debería preceder a tal declaración.³

Mientras los moderados afirman “*no es mi Califa*” y le acusan de ser un ultramontano *jariyí* (los extremistas que abandonaron y mataron a Alí), Al Qaeda, por su parte, considera además que no se dan las condiciones objetivas. Abu Muhammad Al-Maqdisi, padre espiritual y luego crítico de Abú Mus’ab Al Zarqawi inspirador y líder del Estado Islámico, describe su proceder como “*desviado de la senda divina, injusto con los muyahidines, en el camino del extremismo... rechaza el arbitraje y la reforma desoyendo a los líderes más antiguos y a sus jeques.*”⁴

La *Umma* es una entidad teleológica y trascendente que encarna el compromiso de una comunidad que no está construida en torno a un Estado, sino en torno a las relaciones horizontales de hombres virtuosos. La doctrina *al-walá wa-l-bará*, sobre la que gravitan las ideas de separación, divide el mundo entre creyentes y no creyentes, entre bien y mal. El concepto enlaza con ideas como el *Tawhid* y la *Hiyra* (la Hégira), la emigración de los musulmanes en países no gobernados por ellos a aquellos que sí lo son.

La emigración al nuevo Califato es así una obligación de los musulmanes que puedan hacerlo, deben vivir según las normas islámicas y, además, están también obligados a su defensa. Las mujeres también son llamadas a emigrar con el propósito de formar una sociedad completa, para ello resulta de fundamental importancia las redes sociales que acceden a los rincones donde estas viven aisladas.

³ CARLINO, Ludovico. Opus citada.

⁴ BUNZEL, Cole. “*The Caliphate’s Scholar-in-Arms.*” <http://www.jihadica.com/the-caliphate%E2%80%99s-scholar-in-arms/> 9 de julio 2014.

Al Maqdisi, enlaza la doctrina *al-walá wa-l-bará* engranándolas con el *Tawhid* y de ahí con la *yihad* y el *takfir*. Las imágenes de yihadistas, a veces entre cabezas cortadas y en escenarios de violencia levantando el dedo índice hacen alusión al *Tawhid*, a la confluencia de todo en torno a Dios. Acción y religión en la misma fotografía.

El *takfir*, la declaración de infidelidad de un pretendido creyente, la excomuniación, el *herem* judío, es una herramienta que ha existido siempre en el Islam pero de cuya utilización ha sido muy restrictiva, toda vez que de no verificarse la propuesta es condenado quien hace tal acusación. Los grupos yihadistas, siguiendo la estela del pensador Taqi ad-Din Ahmed Ibn Taymiyya hacen un uso lato de la institución, lo que les ha valido el despectivo título de *takfiries*, algo así como “*los excomulgadores*.” El pecado, la transgresión, es una falta puntual a una regla. Cuando el pecado es sistemático se desobedece la regla y eso ya no es transgresión sino apostasía. El que bebe alguna vez es un pecador, pero un borracho es un apostata, y su sangre y bienes son lícitos. La diferencia entre pecado y transgresión de una regla constituye una disputa doctrinal de primer nivel entre el Daesh y al Qaeda.

Promueve de este modo la incorporación total de la norma. Hay Islam sólo si el Estado aplica íntegramente la *Sharia* y si no, lo que existe es *yahiliyya* (la era de la ignorancia previa a Mahoma; es un concepto relanzado por Qutb); y rechazar el Islam es un acto de *ridda* (“*apostasía*”) que los sitúa fuera de la comunidad, lo que permite, siguiendo la estela Ibn Taymiyya, hacer la guerra contra ellos por ser aún peores que los infieles. Ni el propio Califa puede hacerlo sistemáticamente, sería depuesto.

Por eso el Daesh ha recuperado formas e instituciones del pasado, como la esclavitud o la crucifixión; el Profeta poseyó personalmente esclavos y la crucifixión fue aplicada como pena en su tiempo y en algunos casos concretos. Su vida como modelo inspirador, está fuera de toda duda; estos son hechos incontestables de los que no es posible renegar, y que por ello no sólo no son ocultados sino que, todo lo contrario, son proclamados y puestos en práctica, como cualquier otra obligación religiosa. La ley es recuperada en su integridad formal y real, sin concesiones.

Un caso bastante notorio ha sido el apresamiento de numerosos kurdos de religión yazidí que han sido reputados como paganos (su religión, de carácter sincrético, incorporaba algunas prácticas islámicas) siendo entregados como esclavos en reparto a los combatientes y vendidos en mercado regulado semanal, mientras algunas mujeres de esta religión han sido hechas concubinas. En cuanto a los cristianos son forzados, como antaño, a pagar un impuesto de capitación (*yizyia*) y si no a la conversión o a la muerte.

El Daesh, a juicio de algunos de sus clérigos tampoco puede establecer pactos permanentes con gobiernos (para estos se se habla de un plazo máximo de diez años), ni reconocer límites territoriales, ni mantener relaciones con otros Estados, ni mandar embajadores a la ONU... Sería faltar a algo que está perfectamente resuelto en el Corán. El régimen de los talibanes era frente a ellos aperturista y, por supuesto, apóstata. La estrategia del Daesh está prisionera de su prédica, ha perdido libertad de acción, lo que hasta cierto punto la hace limitada y previsible.

Este proceder contrasta con el sigilo de Al Qaeda que, con todo, ha actuado con una mayor cintura política, de modo más posibilista, ajustando su estrategia al logro de ciertos objetivos políticos concretos, esto es, sin declararle la guerra al mundo en su conjunto como ha hecho el Daesh; ha recomendado moderación en la aplicación de las normas islámicas en los terrenos bajo su control para no imponer una insoportable carga a las sociedades y no volverlas en su contra.

La relación entre el Daesh y Al Qaeda trasciende estas diferencias. Es de por sí compleja toda vez que el Daesh surge de aquella; y pese a que desdeñen su Estado y prioridades actuales, continúa siendo respetada como símbolo, por más que se critique a su actual cúpula dirigente. No en vano fue entre finales de 2013 y principios de 2014 cuando se produjo la escisión.

Y es que Al Qaeda es un símbolo por su pasado, por haber sido capaz de retar con el 11-S a la primera potencia mundial; pero ese también ha sido su techo. Su principal éxito es haber sido capaz de generalizar el uso de la palabra “*yihadista*” que sirve de apellido y mínimo común denominador a distintos movimientos locales, dotándoles de una mínima vertebración y generando sinergias a nivel global.⁵

Al Qaeda incorpora sus propios ideólogos el propio Ayman al-Zawahiri, el ya citado, al-Maqdisi y el palestino Abu Qatada al-Filastini. Por parte del Daesh está Turki al Binali, un joven bahreíní, antiguo alumno de Maqdisi que apoya al Daesh (declararía que el Califato cuenta con “*el poder, la fuerza y la capacidad política que sin duda está en el Estado Islámico*”) oponiéndose y polemizando con su antiguo maestro que intentó mediar entre el Daesh y la dirección central de Al Qaeda sin conseguirlo y luego se pronunció de modo radicalmente en contra del Daesh.

⁵ JONES, Seth G. “*A Persistent Threat. The Evolution of al Qa’ida and other Salafi Jihadists*” RAND National Defense Research Institute Santa Monica, 2014

Los intentos de mediación de Maqdisi, esponsorizados desde Estados Unidos y en beneficio de Alan Henning, un cooperante británico secuestrado en Siria, no sólo fueron infructuosos sino que a juicio de algunos autores pudieron incluso acelerar su muerte. Lo contrario, una reconciliación entre Maqdisi y Binali, podría haber supuesto una aproximación doctrinal entre ambas organizaciones, un escenario realmente peligroso.⁶

Estas diferencias de liderazgo y doctrina se traducen en diferentes modelos estratégicos; si Al Qaeda apuesta por un terrorismo difuso, una agenda global en régimen de franquiciado, para despertar a la *Umma*, buscando en el largo establecer las condiciones objetivas que permitan proclamar el Califato con garantía de éxito; el Daesh opta por un modelo insurgente, el combate contra el “*enemigo cercano*,” la abierta consolidación territorial y la inmediata proclamación del Califato como una vía para la consecución de sus objetivos; su violencia se dirige primero contra los chiitas, después contra los sunís que apoyan a los regímenes apóstatas mientras los occidentales ocupan una tercera prioridad. Sus acciones en el exterior son realizadas por agentes espontáneos que no pueden desplazarse a la región y no se ha probado cuenten con su adiestramiento ni con su patrocinio.

Al Qaeda apuesta por combatir en primer término al “*enemigo lejano*” y critica la obsesión del Daesh por derribar los regímenes apostatas sin antes haber derribado a quienes realmente hacen posible su supervivencia (el asesinato de Sadat por el Teniente Istambuli fue cuestionado por el propio Alzawahiri, entonces militante de Yihad Islámica y condenado por ello).

Es más, el híbrido conceptual que es Al Qaeda, cumple con la lógica paradójica y de transformación implícita a la guerra al absorber elementos del enemigo, siguiendo el isomorfismo de las estrategias militares previsto por Clausewitz. Esto es, sus yihadistas se occidentalizan al luchar contra los occidentales y la guerra acaba por convertirse en un espacio de intercambio, mutuo conocimiento y encuentro. Pero los yihadistas del Daesh tratan de romper con ella, pretenden no ser luchadores seculares que porten ropas antiguas simplemente para dar un toque de color y constituirse en una categoría distinta, nueva, un retorno del guerrero tradicional del siglo VIII aunque con armamento occidental y moderno, nadie es perfecto.⁷

Al Qaeda ha experimentado tras el 11-S un notable achatamiento de sus estructuras de dirección y control, fruto de su deterioro por la interacción militar, que la ha llevado a unos niveles de descentralización que hacen difícil la coordinación del entramado, afectan sensiblemente a su capacidad operativa y constituyen una vulnerabilidad estratégica que ha

⁶ CARLINO, Ludovico. Opus citada.

⁷ IBIDEM

hecho posible el reto del Daesh. Las circunstancias la han transformado de una organización jerárquica en un híbrido poliformorfo situado en torno a una nebulosa semifranquicial. Su filial más operativa y mejor ligada al núcleo central es Al Qaeda en la Península Arábiga que es la que está llevando las acciones en el exterior.

Uno de los rasgos más notables del salafismo es su antichuísmo de tradición wahabí. La diferencia emana de la sucesión del Profeta que los chiitas consideran debía haber recaído en Alí y no en Abu Bakr. Los suníes, por ejemplo, acusan a los chiíes de ser heréticos, al creer que Alí dispone de un estatus divino, lo que es *Shirk*, idolatría, un grave delito en el Islam. Se cumple así el dictum de Freud en el sentido de que los grandes conflictos no surgen de las grandes diferencias sino de las diferencias menores, son intrareligiosos (la lucha ortodoxia-heresía) antes que interreligiosos.

Otro elemento clave del constructo es la *hisba*, institución basada en la aleya *“sois la mejor comunidad que nunca ha tenido el hombre, ordenáis el bien prohibís el mal y creéis en Dios”* (3,110), en un marco en el que el creyente está llamado a la acción: *“Aquel de vosotros que vea algo ilícito debe impedirlo con su mano; sino puede con su lengua y si no puede, con su corazón y este es el grado más débil de la Fe (Imán)”*⁸

Históricamente la *hisba* era aplicada por quien tenía requisito de capacidad y era legalmente responsable, el *muhtasib*. Tradicionalmente la mano ha sido la prerrogativa de las autoridades políticas, la lengua de los escolares y el corazón del pueblo. La transformación de quien debe hacerlo, por la palabra o la mano es revolucionaria, se ha armado al pueblo al diseminar el poder entre los miembros de la comunidad convirtiéndose tal delegación en un instrumento de transformación social.

Así, la respuesta implica a cada individuo en base a la obligación personal y comunitaria de control de la moralidad pública; cualquier individuo, y no sólo el Estado, está llamado a intervenir ante una trasgresión, aunque estén legalmente obligados a la inacción y no se encuentre llamado en causa. Y además cuenta con una notable autonomía en su acción *“el muyahidín sobre el terreno conoce mejor”* se viene a decir, transposición de una aleya *“Alá conoce mejor.”* De ahí la proliferación de ejecuciones individuales y descoordinadas que se dan en el territorio del Daesh, junto a otras organizadas y masivas.

⁸ AN NAWAWI. Lo mas granado del Jardín de los Justos. Comunidad Musulmana de España, Motril 2005, p. 98.

2. LAS ESTRATEGIAS. LAS NARRATIVAS COMO ELEMENTOS SUSTANTIVOS Y PRÁCTICOS DEL YIHADISMO.

La utilización de la violencia extrema y su primacía incluso sobre la predicación (el medio por encima del mensaje) junto con sofisticadas estrategias de comunicación y avanzados medios de edición, puede proporcionar al Daesh una notable repercusión en clave de audiencia y actuar como un atractor de jóvenes y contribuir a su radicalización al dar a personas hasta con problemas de identidad la oportunidad de convertirse en héroes siguiendo un ejemplo, en un entorno de desesperanza y postración. Pero tiene un costo a largo plazo en clave de alejamiento de esta organización del musulmán moderado. Un aspecto clave para ello son las narrativas.

Las personas no se radicalizan solas. Rara vez, el denominado "*lobo solitario*" surge de modo aislado, independiente de un colectivo social, de un grupo de apoyo; y cuando lo hace, suele ser un psicópata. Las narrativas, en este caso salafistas, son fundamentales en las dinámicas de radicalización toda vez que son el eje que vertebra las desavenencias y en torno al que se estructura el grupo radicalizado.

En este sentido, el extremismo radical se ha adueñado de la Historia del mundo islámico pero también de su religión y hasta de su mitología. La captura del movimiento salafista y su legitimidad histórica por el yihadismo es expresión de tal situación. Y no sólo de la Historia, sino que los sucesos del presente, en forma de milagros que corren como leyendas urbanas, sin grandes precisiones: el nombre de Dios escrito en el cielo, conversiones milagrosas...

Una narrativa, un relato, un discurso, es una selección de hechos, realizada con una mayor o menor exactitud y libertad que conduce a un imaginario colectivo preestablecido. Lo admite todo en la medida que es un acto de creación, un acto de voluntad, que incorpora elementos racionales e irracionales predeterminados por la finalidad intuida. Un mecanismo a través del cual se difunde el conocimiento y una "*verdad*", al tiempo que se construye la identidad de un grupo.

Los grupos salafistas yihadistas, han sabido destilar en mensajes simples, fáciles y útiles desde la perspectiva de la comunicación política, una larga tradición filosófica renovando el discurso cultural desde ella y utilizando el lenguaje religioso entremezclado con elementos modernos para la incontestable presentación de propuestas políticas. Las alusiones por ejemplo del portavoz del Daesh, Mohammed ad-Adnani, a golpear como una roca a los infieles en Occidente o a destruir sus cosechas, son propuestas con reminiscencias coránicas e incluso bíblicas que se asocian a otras más modernas como atropellar infieles; y se

aderezan con grandes debates como, por ejemplo, sobre lo que es lícito o no hacer durante una yihad ofensiva.⁹

Las acciones del Daesh son provocaciones, conmocionan a la audiencia, atraen el foco sobre la narrativa, la dota de visibilidad, publicita sus ideas. La narración dota a la violencia de sentido y dirección, su continuidad y permanencia se justifican como el para qué de la violencia, haciendo que debate, mensaje y causa se encuentren interrelacionados e imbricados con aquella mientras genera el espacio ético que la hace posible.

Sí hay un elemento característico de las narrativas es la gestión de los silencios. El acento que pone sobre algunos aspectos y las sombras en las que sume a otros. Una narrativa es así un conjunto hilvanado de ideas, que no es del todo falso, pero sí incompleto.

La selección de los textos coránicos más belicoso que hace el Daesh y la ignorancia de las aproximaciones y prescripciones más benignas y conciliadoras es harto frecuente. No son unos locos, sino un grupo con sus propias referencias y una potente base teológica detrás por más que no tenga el respaldo de la mayoría de musulmanes que no aceptan ni su propuesta, ni su teología ni su praxis. Negar esto es equivocarse.

El resultado de su proceder es un bucle melancólico, como lo denomina Juaristi¹⁰ para otros casos y que también podemos extrapolar al fenómeno yihadista, en la medida en que es incapaz de cerrarse sobre sí mismo y, perdido en el narcisismo, resolver su propia dinámica. Así sirven a desencadenan un proceso que no solventan, porque el problema y su posible resolución es racional, pertenecen a este mundo, mientras el planteamiento es emocional y no hay convergencia entre ambos planos. Por su distanciamiento de la realidad no puede resolver los problemas a los que atiende.

Esto ha sido particularmente relevante pues estos movimientos surgen sobre la base de problemas reales cuyas claves parasitan y transforman en matrices religiosas. El caso de Mali (el problema tuareg) o del Daesh (el vacío geopolítico en la región, la debilidad del Estado y el control de la minoría sunita por una mayoría chiíta no dotada de cultura democrática) son notorios.

El yihadismo no resuelve estos problemas sino que los captura para sus propios fines transformando sus claves en religiosas, incluyéndolos en una narrativa que partiendo de un análisis de la realidad acaba por tener poco que ver con ella; y son problemas reales, ciertos. Es más, de acuerdo a los informes de 2012 del Pew Research Center's Global Attitudes

⁹ CARLINO, Ludovico. Opus citada.

¹⁰ JUARISTI, Jon. El bucle melancólico. Espasa, 1998.

Project, el apoyo popular a este tipo de movimientos en el mundo islámico está disminuyendo sensiblemente.

Sus fuentes son alternativas y ocupan todos los niveles; por ejemplo, en el ámbito académico siguiendo la lógica expuesta por Juaristi¹¹, cuentan con una base formada por una pléyade de profesores de segundo nivel que les prestan su apoyo, patrón que se repite en el mundo yihadista y del que es expresión el propio Abu Bakr al Bagdhdi, doctor en Estudios Islámicos por la Universidad de Bagdad o incluso Turki al Binali (un joven de en torno a 30 años de edad). Es más, su reconocida naturaleza no científica – son historias no rigurosas argumentaciones, el caso de Dabiq, del que hablaremos a continuación es claro - hacen aún más difícil su crítica. Es más, las propuestas del Daesh tienen un evidente trasfondo mahdista.

Su propuesta es muy inconcreta, apela a la imaginación y hasta está preñada de milenarismo. En el caso del Daesh en su estrategia y comprensión se encuentra presente una profunda convicción en la inminente llegada del Día del Juicio Final, algo sobre lo que en el mundo islámico existen diferentes tradiciones.

Dabiq, nombre también del aparato de propaganda del Daesh, es una ciudad Siria próxima a Alepo que la tradición islámica sitúa en paralelo a la Mejido bíblica, el lugar del Armagedón. La conquista de la ciudad no era relevante desde una perspectiva militar pero sí desde la emocional. En ella se iniciará la cuenta atrás para el fin de los tiempos con el enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal, entre las fuerzas islámicas y “Roma”, mientras sus clérigos hablan, entre visiones apocalípticas de una suerte de Parusía. Roma podían ser los otomanos o los americanos. Tras su asesinato, Peter Kassig fue enterrado en Dabiq, en unas imágenes grabadas, mientras su verdugo afirmaba que estaban enterrando al primero de los cruzados americanos esperando la llegada del resto

Jesús, el segundo profeta más querido en el mundo islámico, reaparecería entonces y dirigirá un ejército de unos 5000 hombres que han escapado de la masacre organizada por el antimesías que lidera un ejército venido desde el Jorasán, de Irán. Esta idea que se hace eco de un hádiz ampliamente acreditado *“mi gente se separará en setenta y tres sectas. Todas ellas excepto una serán condenadas al fuego del infierno,”*¹² reclamando para sí tal condición (*al ta'ifa al mansura*) de modo que esta ruptura con casi todo y casi todos, transforma a los humillados en gente escogida y les infunde una legitimidad con la que desafiar al poder vigente y aun a la misma tradición, en tanto que depositarios de otra (aspiran a ser

¹¹ IBIDEM.

¹² Tanbihat (342-345), Sahih al Bujari (73, 2086)

reconocidos como tales) todavía más valiosa. Todo musulmán, independientemente de su condición y presente, puede convertirse en un héroe.

Por esas, entre otras razones, sus seguidores se dejan identificar entre imágenes criminales, Han emigrado definitivamente a Alá y no contemplan como opción el retorno a sus lugares de origen. El fin del mundo es inminente.

Esta ideología es una contracultura capaz de dotar de una nueva identidad a los yihadistas, ya que su purismo les hace sentirse por encima de otras comunidades por su esfuerzo, ellos son la secta que vencerá y se salvará, les restituye en su humanidad y hasta les permite la ruptura con un muchas veces poco grato pasado al ofrecerles un futuro mejor.

Dicho lo cual, es difícil de creer que las bases tribales y, sobre todo, los ex miembros del antiguo ejército de Saddam que constituyen el movimiento insurgente y que en el pasado no hicieron precisamente bandera de su religiosidad, compartan estos escatológicos planteamientos.

3. COMUNICACIÓN E IMAGEN.

Si hay algo en que coinciden las estrategias de al Qaeda y el Daesh es en el activismo mediático, en el cuidado del mensaje y de los medios para su transmisión. El propio Ben Laden en una entrevista reconocía que ello suponía más del 90% del esfuerzo en la preparación para la batalla. El Daesh ha ido aún más lejos si cabe, incorporando las redes sociales, mejorando las labores de edición, creando un potente entramado de comunicación y hasta secuestrando y utilizando a un periodista como presentador.

Teniendo en cuenta que la zona donde actúa el Daesh tiene el tamaño próximo al del Reino Unido y unos ocho millones de habitantes, su dominio a cargo de un colectivo que según la fuente podría cifrarse entre 30000 y 70000 efectivos solo puede ejercerse a través del terror, algo que, por lo demás, no desentona con la Historia regional. Y el terror es nuevamente imagen, no se trata de una colonización militar para el control de un territorio, sino de una colonización mental con vistas al control de una sociedad. El poder es estar presente.

El asesinato en 2014 del periodista norteamericano James Foley, el primero de la serie, fue una clara señal de la voluntad de los terroristas de adueñarse de todo el espacio mediático, no consintiendo más noticias en la zona que las de producción propia. El medio fue el mensaje. Al mismo tiempo, procurando centrar este coartaron la capacidad de comunicación de sus militantes e impidiendo la difusión de imágenes por medios distintos de sus canales oficiales.

Cualquier transmisión de información tiene cabida, independientemente del medio empleado. Las nuevas tecnologías, las redes sociales, hacen que cada vez sea más fácil para las partes e incontrolado difundir su discurso, empleando para ello no uno, sino varios medios simultáneamente. Así, el Departamento de Estado norteamericano detalla como el Daesh genera 90.000 *tuits diarios* con sus correspondientes respuestas. No hay yihadista que se precie que no disponga de Facebook donde poder lucirse y retratarse, a poder ser, con cabezas cortadas, humillación extrema.

Las imágenes del asesinato en 2015 del piloto jordano Maaz al-Kassasbeh es un claro ejemplo de ello. El video comienza con las imágenes de un bombardeo, escombros y cuerpos de niños calcinados. Después viene la muerte del piloto quemado vivo en el interior de una jaula frente a una formación paramilitar. Y a continuación se le entierra pretendidamente entre los escombros de un bombardeo. La brutalidad queda inserta en una narrativa de justicia y poder, de aplicación estricta de la Ley del Talión como manda la Sharia. Distintas tomas y una buena labor de edición hacen una película de calidad. Su reproducción parcial por una gran compañía mediática pudo ser contraproducente traduciéndose en debates en la red, en los que se invitaba al público objetivo a visionar la historia “real”, el video completo.

4. CONCLUSIONES.

La religión es un elemento clave de la vida de las comunidades, tal vez, minusvalorado por la naturaleza intimista de que está dotada en Occidente que lo ha dejado fuera del debate político. No obstante el debate religioso con los radicales es difícil toda vez que estos grupos cuentan con una potente base doctrinal y no existe juez aceptado por todos para dirimir la pugna, por más que las acciones del Daesh desagraden a la inmensa mayoría de los musulmanes.

Las diferencias entre los grupos radicales no son religiosas sino políticas, esto es, referidas a los medios y estrategias con que se debe llevar a cabo su actuación: el emplazamiento y dimensiones del califato, su naturaleza o no global, el grado de prioridad con que deben contar las acciones contra Occidente, la política a seguir frente a chiitas, marabutos y sufíes, el grado de exigencia con que se debe implementar la normativa islámica en las zonas sometidas a su autoridad...

La acción de Occidente contra al Qaeda ha acabado por hacer a las franquicias más visibles que al propio órgano central sumergiéndolo a la organización en un magma de grupos yihadistas. Al Qaeda sería así el tótem en el que todas ellas recurren y su única victoria sería haber resistido. Es más, entre 2010 y 2013, se ha producido un incremento del 58% en el número de grupos sobre todo en el Norte de África, el arco saheliano y Oriente Medio; la

presencia de Al Qaeda y sus filiales ha pasado de 8 teatros de operaciones en 2008 a 16 en la actualidad. Pero la debilidad de su aparato central se encuentra entre las causas del surgimiento del Daesh que ahora consigue la adhesión de grupos próximos a aquella.

El Daesh ha aparecido en un espacio vacío geopolítica y geográficamente en el centro de pentalasia (el Asia de los 5 mares) como resultado de las fuerzas que convergen en él. Esto es, la falta de un liderazgo suní claro diferenciado entre Arabia Saudí, Egipto, Turquía y el lejano Pakistán y su enfrentamiento con el mundo chiíta en un espacio controlado por un Estado desarbolado y cuya autoridad no es aceptada por todos sus ciudadanos, miembros enfrentados de ambas ramas del Islam.

Si al Qaeda es difícil de combatir militarmente, el Daesh, por ubicarse geográficamente y practicar un modelo híbrido que combina insurgencia y terrorismo, lo es menos. Su proclamación lo liga a un territorio; de colapsar, según su lógica, su existencia como grupo terrorista en la misma forma y términos que al Qaeda no sería posible, la *beia* perdería su vigencia, la obligación de emigrar a la región desaparecería y la Sharia dejaría de estar en vigor integral. Es poco probable que tropas chiítas puedan conseguirlo, pues son ampliamente rechazadas en la región y podría alterar el escenario presente en muchas sociedades árabes del entorno que difícilmente se avendrían a ello. La reciente constitución de una fuerza árabe para atajar la rebelión chiíta en Yemen es una buena prueba de ello. Es más, en la resolución del problema convendría tomaran parte todos los países de la región, Irán incluido, para conservar sus equilibrios.

Pero sí puede ser contenido con estrategias de negación (como los bombardeos aéreos). La eventual invasión tiene el riesgo de conducir a un escatológico enfrentamiento en la mítica Dabiq y de alterar los frágiles equilibrios de la zona. Dejándoles operar libremente por el contrario, se puede acabar por provocar la implosión de un régimen víctima de sus contradicciones internas que además se encuentra aislado y que difícilmente podrá alterar tal circunstancia. Mediante políticas de contención, esto es impidiendo su expansión, y aislando su tejido social, se puede probar el fracaso de su proyecto político-religioso y vacunar la región frente al aventurerismo de este corte.

Simultáneamente, hay que reforzar el Estado tanto en Irak como en Siria resolver la guerra que vive este país sería un gran paso adelante, acotaría el problema y haría dudar de las posibilidades reales del Daesh a su grupo de apoyo de un modo diferenciado y en régimen de geometría variable, retejer sociedades fracturadas, fortalecer y ensanchar las instituciones y promover una cultura de tolerancia. Es una tarea ímproba que cuanto menos llevará una generación porque implica un cambio de modelo cultural. Los grandes proyectos, y este lo es, llevan tiempo y esfuerzo. El pensamiento mágico es inaceptable.

Para ello es imperativo hacer pedagogía. Por difícil que pueda parecer, ellos la hacen trabajando concretos segmentos de las sociedades musulmanas. Las narrativas no son un hecho neutral, ni siquiera son un hecho objetivo. Son un poder, una herramienta de persuasión política más potentes incluso que los argumentos y que resulta muy difícil de desactivar.

Consecuentemente, hace falta una cuidada estrategia mediática y pedagógica que tenga muy presente las bases antropológicas de la audiencia deseada (previamente definida) y que se una a la estrategia militar y sea coherente con el discurso propio; las incoherencias son sencillamente humanas aunque inexcusables. Una estrategia que sirva para reforzar la narración, supere y desmonte la del contrario mostrando sus incongruencias y saltos argumentales, sin por ello dismantelar el propio discurso que no puede en ningún momento comprometer su carácter de relato autónomo.

En este contexto, no hay que perder de vista la falta de adecuación de las organizaciones yihadistas al marco social y cultural en el que operan y su incapacidad para propiciar su transformación real en las claves propias del Islam que propugnan. La población local no recibe con satisfacción la prédica yihadista en el sentido de que el Islam que secularmente practican no es el verdadero; y la falta de cintura de la organización para realizar concesiones que propicien el encaje y logren el maridaje cultural articulando los distintos movimientos en un único cuerpo no ayuda precisamente a ello. Cosa distinta sucede con el Daesh que se instala precisamente en la zona de la que surge su base ideológica.

Un escenario peligroso sería la actuación concertada de Al Qaeda y el Daesh, pero tampoco se debe descartar un enfrentamiento entre ambas, aunque es mucho más probable lo primero que lo segundo dado que comparten un suelo doctrinal común. Tampoco se debe magnificar la amenaza que supone para Occidente estrategias como la de los lobos solitarios, de valor más mediático que militar, toda vez que no incorporan una retórica política mínimamente sólida para Occidente y los daños que ocasiona son limitados. Cosa distinta sería que estas organizaciones fueran capaces de hacerse con armas de destrucción masiva, tarea esta compleja pero que sin duda alguna estarán acometiendo.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE*

BIBLIOGRAFÍA

AN NAWAWI. Lo más granado del Jardín de los Justos. Comunidad Musulmana de España, Motril 2005.

ARON, Raymond. Las etapas del pensamiento sociológico. Ediciones siglo XX, Buenos Aires.

BARM, Samuel. *"Sunnis and Shiites-Between Rapprochement and Conflict"*.

BUNZEL, Cole. *"The Caliphate's Scholar-in-Arms."* <http://www.jihadica.com/the-caliphate%E2%80%99s-scholar-in-arms/> 9 de julio 2014.

CAIRO CAROU Heriberto y PASTOR VERDÚ, Jaime (comp.). *"La construcción discursiva de los conflictos: la guerra global y las contiendas localizadas en el nuevo orden global."* Geopolíticas, Guerras y resistencias. Trama Editorial, Madrid 2006., p. 13.

CARLINO, Ludovico. "How Al-Qaeda and Islamic State differ in pursuit of common goal." <https://janes.ihs.com/CustomPages/Janes/DisplayPage.aspx?callingAppl=Alerts&E-Mail=TRUE&ItemId=1738790&ApplicationName=JANES&Category=MAINSEARCH&DocType=News&Pubabbrev=JIR>

DAVID, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Icaria 2008.

DU PASQUIER, Roger. El despertar del Islam. Editorial Descleé de Brouwer, S.A. Bilbao 1991.

DURKHEIM, Émile. Las formas elementales de la vida religiosa. Editorial Alianza Madrid 2003.

ELORZA, Antonio. Umma. Alianza Editorial, Madrid 2002.

FREUND, Julián. Sociología del conflicto. Ediciones Ejército, Madrid, 1995.

GARCÍA CANEIRO, José. La racionalidad de la guerra. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 2000.

GELLNER, Ernest. Condiciones de la libertad: la sociedad civil y sus rivales. Editorial Paidós, Barcelona 1996.

GLUCKSMANN, André. El Discurso de la Guerra. Anagrama 1968.

IGNATIEFF, Michael. El honor del guerrero. Editorial Taurus, Madrid 1999.

JOAS, Hans. Guerra y modernidad. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona 2005.

JONES, Seth G. "A Persistent Threat. The Evolution of al Qa'ida and other Salafi Jihadists" RAND National Defense Research Institute Santa Monica, 2014

JUARISTI, Jon. El bucle melancólico. Espasa, 1998.

MANUAL FM3.0 OPERATIONS. U.S. Army, 2008.

MEIJER Roel (Coord.). Globalsalafism. Hurst &Company, Londres, 2009.

NAJI, Abu Backr "The Management of Savagery: The Most Critical Stage Through Which the Umma Will Pass" Traducido por William McCants, John M. Olin Institute for Strategic Studies at Harvard University (23 de Mayo 2006).

QUTB, Sayyed. Justicia social en el Islam. Editorial Almuzara. Madrid, 2007.

TERNON, Yves. El Estado criminal. Ediciones 62, 1995.

TOFFLER, Alvin y Heidi. Las guerras del futuro. Plaza & Janes 1995.

VV. AA. Afrontar el terrorismo. Gobierno de Aragón 2006.

VV. AA. Apuntes de Polemología. Escuela Superior del Ejército, Escuela de Estado Mayor, Documento de Trabajo del Departamento de Estado Mayor 1999., Capítulo IV.

WIKTOROWICS, Quintan. "*Anatomy of the Salafi movement*", Studies in conflicts and terrorism num. 29 no 3 (Abril-Mayo 2006).

YANN, Richard. El Islam Chií. Ediciones Bellaterra, Madrid 1998.